

Cartajena a 19 de Set. de 1859

55

H. Manuel María Mosquera



Mi muy apreciado Señor y estimado amigo. No he
más tenido la satisfacción, el Sr. Anador y yo, de saber la llegada de U. al
Estado unido, ni por consiguiente la continuación de su viaje a Europa, por
q. aunque hemos tenido cartas de New York, en principio de Julio, aun no
era tiempo de q. U. hubiese llegado, contando su salida de Jamaica; probablemente
con nuestros buenos deseos de feliz navegación, considero allí ya en Londres, li-
bre de las molestias del mar, y sin la menor novedad en la salud de U. y de
la Srta, a quien como al secretario renuevo mis afectos y respeto.

La muerte del Sr. Altzapé, da motivo por
recomendación del Sr. Mansueto, de Bogotá, p. q. dirija a U. el conocimiento
por la cantidad de docientos ochenta y ocho pesos, (\$288.) destinados para
la Legación de Roma, a cargo del Sr. General Hilario Lopez, a quien espero
señora U. la bondad de dirigir la inclusa, en q. le doy el mismo aviso, con no-
ticia de la distribución de esta cantidad.

Probablemente habrá U. recibido, o recibirá las
noticias de lo ocurrido, después de su ausencia, a saber, la sensible muerte
del Sr. Arzobispo de Caracas en Villota, por q. se le había admitido, como
U. sabe, entre nosotros. El Sr. su hermo. mi Arzobispo, le asistió hta. cerca
sus ojos, y no hai quien no elogie el grande interés q. tomó, para salvarlo.
Fue sepultado en el cementerio de Bogotá, después de las más santas
ceremonias.

También será U. informado de las ocurrencias de
Pasto, con motivo de la supresión de los Conventos, q. han venido por
raz. supresión de los frailes de Quito, y en q. ha tomado parte desgra-
ciadamente el P. Villota, q. se dice ser elocuente de virtud, y de detras-

El último estado de la cuestión es haberse acercado solo el general Herrán, para evitar mover el ejército, y aunque de las conferencias de los faciosos, no resultó nada favorable, por su insistencia en la no supresión de los conventos, el general Herrán tuvo q. retirarse a Flaco Viejo, del lado acá del Rio Mayo, con ánimo de mover la fuerza; pero los Pastores volvieron á mandarle comisiones, y nada sabiendo del contenido de las proposiciones de estos. El Sr. Obispo de Popayán había tamb. enviado al Sr. Dean Urrutia, con su decret. Linares, y no había tiempo para saber el término de esta misión; pero generalmente se sabe que la parte sana de Pasto, se había retirado á Ingueneza con el Gobernador, y q. solo los perversos frailes de Quito, eran los instigadores, los cuales han desobediado los mandatos del Sr. Obispo de Popayán, y arrancado las censuras fulminadas contra ellos. El general Flores no solo ha ofendido auxilios al Gobierno, sino que ha mandado á los Provinciales de Quito, para que compelan á los frailes de Pasto, á que se restituirán á sus conventos; pero esto benedictino no obedecerá á sus Pastores. Aunque este acontecimiento es nada alterará el amor general, sin embargo los gastos y los perjuicios al mismo Pasto, son de mucha trascendencia. Para mover mil hombres lo del ejército q. lleva el general Herrán, sin contar otras medidas, de q. no ha podido prescindir el Gobierno, y q. cuestan mucho peso.

Llegó á Bogotá el 27. pasado el general Obando, y se asegura que este viaje precipitado, ha sido por q. llegó á entender q. el Gobernador de Pasto lo complicaba, por no sé que cartas con el Sr. Villora. La salida del correo el 30. no daba tiempo para adelantar cosa alguna sobre el mismo Obando, quien probablemente estaría resentido, por que no se le ha confiado la pacificación de Pasto, y lo de su partido está ya haciendo valer su influjo para desacreditar la admon. q. no lo nombra.

Me referiré al cuanto he oído ahora ocurre en mi país, por sino hubiere tenido V. noticias tan exactas como las q. escribo, y que podría servir para desmentir cualquier ponderación q. frecuentemente se hace de nuestras ocurrencias.

Ruego á V. me